



**Sociológica**, año 14, número 40,  
Perspectivas contemporáneas en  
la teoría social  
Mayo-agosto de 1999

## *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia, de Anthony Giddens\**

*Adriana García Andrade\*\**

¿Qué nos sorprende de este libro? Varias cosas. Una de ellas, aparece en la solapa: “Considerado en el Reino Unido como el *guru* de Tony Blair, Anthony Giddens ha influido de forma decisiva en la evolución del nuevo laborismo”. Quizá deba aclarar por qué parece sorprendente. En toda la historia de “la sociología”<sup>1</sup> y de “los sociólogos” ha habido una relación problemática con “la política” y “los políticos”. La lucha para algunos sociólogos ha sido distanciar lo académico de lo político. Para otros, la búsqueda es reivindicar la posibilidad y necesidad de la teoría para la praxis

política. Sin embargo, ambos son abiertamente criticistas y lo que menos buscan es hacer una apología de un sistema político existente. Las dos posturas buscan tener un *status* diferente del sentido común, de un reporte periodístico, de un discurso político. Ambas buscan rigurosidad, consistencia, solidez en sus planteamientos... Durante mucho tiempo se pugnó por definir si la sociología, con todo lo antes mencionado, era una ciencia del ser o del deber ser, este debate aún continúa pero el elemento crítico es el punto de coincidencia entre ambos enfoques (quizá la teoría crítica afirmaría

---

\* Giddens, Anthony (1998) *La Tercera Vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus, Madrid, 198 pp.

\*\* Ayudante del Grupo de Pensamiento Sociológico del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

<sup>1</sup> Si es que podemos hablar de ella como un monolito, cuestión polémica en sí misma.

que todo lo que no es teoría crítica es una visión mutilada y por tanto acrítica, esta posición tan radical no es posible comentarla aquí, pero habría que matizarla).

¿Por qué hablar de esto y no del libro? Porque es significativo que al ahora director de la London School of Economics (cargo administrativo más que académico) se le nombre *guru* de Tony Blair y escriba un libro sobre la *tercera vía*.<sup>2</sup> Estos indicadores iniciales quizá no nos digan mucho sobre lo ya mencionado, será mejor internarse en los contenidos del libro para tener una visión más “objetiva” del mismo.

La primera parte es una revisión de los actuales y no tan actuales paradigmas políticos: el socialismo, el neoliberalismo, la social democracia y la llamada *tercera vía* que tiene que ver con una renovación de la social democracia.

El segundo capítulo es el análisis y la descripción de cinco dilemas a los que se enfrenta la social democracia: la *globalización* (cómo en un mundo globalizado puede persistir el Estado-nación como soberano); el *individualismo* (cómo equilibrar necesidades individuales con necesidades colectivas); la *ambigua diferenciación* y hasta traslape entre la izquierda y la derecha; la real capacidad de acción que puede tener un gobierno/partido político en la conduc-

ción de las necesidades de un país, y, la necesidad de incluir *cuestiones ecológicas* en un programa político. Concluye este capítulo con “la meta general de la política de la tercera vía [que] debería ser ayudar a los ciudadanos a guiarse en las grandes revoluciones de nuestro tiempo: la *globalización*, las *transformaciones de la vida personal* y nuestra *relación con la naturaleza*” (p. 80, cursivas en el original). Así, propone una serie de valores que *debería* seguir esta tercera vía:<sup>3</sup> igualdad, protección a los débiles, libertad como autonomía, ningún derecho sin responsabilidad, ninguna autoridad sin democracia, un pluralismo cosmopolita (que tiene que ver con una consciencia del riesgo ecológico en el mundo y su relación con el cambio científico y tecnológico) y conservadurismo filosófico (que tiene relación con el anterior, ya que significa en el ámbito de la ecología una visión de las consecuencias ambiguas que la ciencia y la tecnología producen y “un respeto al pasado y a la historia” (p. 84).

El tercer capítulo versa sobre la problemática relación entre el Estado y la sociedad civil. En él propone que es vital para una política de la *tercera vía* una reforma del Estado y del gobierno. En ese sentido habla en principio sobre la democratización de la democra-

<sup>2</sup> Más significativo resulta oír a Carlos Salinas de Gortari decir que su régimen fue una implementación de la tercera vía.

<sup>3</sup> Con el término tercera vía se refiere a una socialdemocracia renovada a partir de estos cinco dilemas.



cia (tema que toca en su libro *Más allá de la izquierda y la derecha*), que consiste en la descentralización del Estado, una mayor transparencia e imparcialidad en sus funciones, una mayor eficiencia administrativa, la introducción de otros procesos democráticos diferentes al proceso de votación, una mayor capacidad para afrontar “el riesgo” (no sólo económico sino también el provocado por la aplicación científica y tecnológica) y la propia democratización como una tendencia que no sólo debe tener perspectivas nacionales sino cosmopolitas. En segundo lugar habla sobre la sociedad civil y cómo crecen en una sociedad cada vez más reflexiva los grados de autoorganización. Por tanto es necesaria una nueva relación con estas formas de autoorganización (p. 97), en la cual el Estado y la sociedad civil se asocien en un nuevo proyecto común. En tercer lugar habla de la relación entre la delincuencia y la comunidad y de cómo es necesario aprovechar estas nuevas formas de organización comunitaria para la prevención del crimen junto con la policía local. En cuarto y último lugar habla de la familia como una “institución básica de la sociedad civil” (p. 107). Debido a la radicalización de la familia, el Estado debe renovar su visión de la misma y la forma de relacionarse con ella: reforzar la

protección a los niños, implementar políticas para equilibrar las posibilidades de cuidado de los hijos por uno de los cónyuges en caso de separación, etcétera.

El capítulo cuatro se refiere a la necesidad de un Estado social inversor que minimice las desigualdades, maximice la inclusión (por ejemplo del grupo de la *tercera edad* que la sociedad actual ha desplazado y que tiene un potencial productivo) y evite el cultivo de “culturas de dependencia” (p. 136).<sup>4</sup> Un Estado que apoye iniciativas empresariales, impulse programas educativos que cubran no sólo las primeras etapas de la vida del individuo sino que se mantengan durante toda la vida, acreciente la movilidad (por ejemplo mediante educación), promueva asociaciones para proyectos públicos (donde la iniciativa privada pueda intervenir en proyectos públicos dirigidos por el Estado), y estimule políticas donde el lugar de trabajo (y los horarios) puedan hacerse compatibles con el cuidado de la familia.

El capítulo cinco y último habla del papel que debe o puede jugar la nación (soberana, independiente) en un mundo globalizado donde las determinaciones de un país o localidad influyen en el resto del mundo. Es por ello que Giddens habla de una nación cosmopolita, del desarrollo de un plu-

<sup>4</sup> Que implica vicios generados en las sociedades desarrolladas con respecto al seguro de desempleo, que más que servir como salvaguarda de la gente en caso de encontrarse desempleada se ha convertido en la forma de subsistencia de amplios sectores que ya no buscan emplearse.

ralismo cultural (para evitar fundamentalismos), de una democracia cosmopolita (organizaciones cooperantes a nivel mundial). Es así que propone una revisión de la Unión Europea (como ejemplo de un organismo internacional con pretensiones de cooperación económica) y sus limitantes, evalúa la posibilidad de un gobierno global y habla del “fundamentalismo de mercado” (p. 173) que tiene que ver con la imposibilidad hasta la fecha de regular los mercados financieros (principalmente los de especulación).

En su conclusión afirma que ha “intentado mostrar en este libro [que] está surgiendo una agenda sustanciosa de los debates socialdemócratas, una agenda a la que el Reino Unido tiene mucho que ofrecer” (p. 182).

No deja de llamar la atención el discurso que subyace en el libro y que quizá la anterior descripción no permita ver. El primer capítulo abre así: “En febrero de 1998, tras una reunión política con el mando americano en Washington, Tony Blair habló de su aspiración a crear un consenso internacional en el centro izquierda para el siglo XXI” (p. 11) y más adelante en el mismo capítulo: “La apropiación más reciente de la ‘tercera vía’ por Bill Clinton y Tony Blair ha encontrado un recibimiento tibio...” (p. 37) y páginas atrás afirma “...Gran Bretaña podría actuar de catalizador en la interacción creativa entre Estados Unidos y Europa continental” (p. 9). La constante refe-

rencia a Tony Blair a lo largo del libro, de sus iniciativas dentro del “nuevo laborismo” inglés, aunadas a una de las tesis del libro que podríamos enunciar como: *La tercera vía es La Vía para la democracia mundial*, nos da a pensar que más que un estudio sobre las corrientes políticas es un libro para legitimar una forma de hacer política.

¿Qué es para Giddens la tercera vía y en qué eventos la podemos observar de forma tendencial? Podemos decir que ésta se expresa en cuatro planos: en el plano político con esta reformulación de “paradigmas” y de las formas de hacer política (por ejemplo: ¿cuál es el poder y la capacidad de gobierno de los estados nación ante el fenómeno de la globalización?) (cap. 2); en el plano de la relación entre el Estado y la sociedad civil (la nueva conformación de la familia, la inclusión de la sociedad civil en cuestiones que antes se depositaban únicamente en el Estado) (cap. 3); en el plano del Estado (como promotor de igualdad a través de inversión social) (cap. 4); en el plano global (en la conformación de gobiernos globales, con la pluralidad cultural, con el engarce de la economía desde un punto de vista mundial) (cap. 5). En términos generales, quizá el planteamiento nos suene coherente. ¿Cuál es el problema? Que Giddens enuncia ciertas situaciones actuales, la problemática que éstas conllevan y después prescribe qué es lo que debería ser.



Veamos en un ejemplo la exposición de su planteamiento. Giddens habla del individualismo como parte de la problemática actual que se da en el terreno de lo político, como esta tendencia de las sociedades actuales a difuminar la tradición y la costumbre que podría implicar la destrucción de valores comunes y el predominio de valores personales. A esta visión del individualismo él opone que, si bien la sociedad actual tiende a cuestionar la tradición como algo dado, esto no tiene que ver con una amoralidad y cita como ejemplo “que las generaciones más jóvenes están sensibilizadas hoy día con una gama mayor de preocupaciones morales que generaciones anteriores” (p. 49). Está pensando por supuesto en estos grupos que pugnan por la paz mundial, que promueven acciones ecológicas, que tienen conciencia de los peligros de las relaciones sexuales inseguras. Hasta ahí quizá podríamos seguir con su planteamiento, pero una página después nos dice: “La cohesión social no puede garantizarse mediante la acción vertical del Estado ni mediante el apego a la tradición (...) *tenemos* que aceptar más activamente responsabilidades por las consecuencias de lo que hacemos y por los hábitos de estilo de vida que adoptamos (...) *hemos* de encontrar un nuevo equilibrio entre

responsabilidades individuales y colectivas” (p. 50, cursivas de la autora). Nos vuelve a sorprender el autor por el giro en su argumentación. Del ser pasó al deber ser. De la existencia en los jóvenes de preocupaciones morales más globales<sup>5</sup> nos dice lo que deberíamos hacer si queremos esta *tercera vía*. No se pretende decir que no sea deseable que cada quien se responsabilice por lo que hace ante sí mismo y ante la sociedad (incluyendo los gobiernos, los bancos, los científicos). Simplemente que eso parece más bien un buen consejo y no parte de un análisis sociológico.

Quizá sea interesante otro ejemplo para evidenciar la falta de criticismo en el análisis que hace Giddens. En el plano global habla de la *democracia* cosmopolita (p. 163). Aquí afirma que “La democracia se está generalizando (...) el mundo está infinitamente más interconectado de lo que nunca lo fuera con anterioridad (...) ya no es utópico conectar asuntos de gobierno nacional y global, pues ya están íntimamente conectados en la práctica” (p. 165). Aquí, una primera pregunta sería qué entiende por democracia, ya que si entiende algo más que una democracia liberal (como lo plantea en su libro *Más allá de la izquierda y la derecha*) entonces quedaría seriamente cuestionada tal afirma-

<sup>5</sup> Se podría cuestionar también de qué jóvenes habla, en qué países y qué condiciones económicas los posibilitan para pensar en la paz mundial o en la conservación de las especies en extinción, por ejemplo.

ción. Ahora bien, sabemos que los asuntos nacionales y globales están íntimamente conectados pero ¿eso significa democracia en el ámbito mundial? ¿En dónde fundamenta esta tendencia a la democracia cosmopolita? Habla de un crecimiento masivo en las organizaciones cooperantes que trabajan en todo el mundo y pone como ejemplo a Greenpeace, Amnistía Internacional y a las organizaciones no gubernamentales. Una vez más, hasta aquí podemos estar de acuerdo con su planteamiento, pero más adelante nos habla de las relaciones entre gobiernos donde “Regionalmente, en especial en la forma de la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio Norteamericano y otros agrupamientos, la cooperación se está desarrollando en instituciones de gran influencia (...) todas son ejemplo de colaboración social y económica entre países que han tenido divisiones y conflictos en el pasado” (p. 165). Esta afirmación nos sorprende de nueva cuenta porque si bien el Tratado de Libre Comercio (TLC) se crea como un frente protector contra el avasallamiento de los mercados por parte de otras regiones del mundo, no necesariamente implica o ha implicado cooperación entre naciones.<sup>6</sup> También aquí hace una prescripción aunque es un tanto más oculta: “La expansión de la democracia cosmopolita

es una condición para regular eficazmente la economía mundial, combatiendo las desigualdades económicas globales y controlando los riesgos ecológicos” (p. 172).

Por supuesto que sería deseable que existiera un organismo mundial que prohibiera la producción desmedida de plásticos para controlar la contaminación, pero sabemos que existen demasiados intereses económicos de por medio que no estarían dispuestos a asumir tal prohibición.

Prescripciones y buenos deseos aparecen a todo lo largo del libro. Veladamente aparece un apoyo a estas democracias que asumen la tercera vía (la inglesa encabezada por Blair y la americana encabezada por Clinton). También hay un marcado etnocentrismo donde los llamados países subdesarrollados sólo aparecen tangencialmente en la discusión. Sin embargo también podemos encontrar ideas sugerentes y muestras de cómo la sociedad moderna y los efectos de la globalización están modificando las formas de pensar y vivir. Incluso podríamos hacer una apología de este libro. Si pensamos que dentro de la propuesta teórica de Giddens una de las características de la sociedad moderna es la reflexividad y la posibilidad de que “la ciencia” y en especial la “ciencia social” influya en la construcción de las personali-

<sup>6</sup> Y aquí podemos hablar del caso del atún, las legumbres y el maltrato a los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos (sin que haya una reglamentación clara al respecto de lo que en efecto sucede: los Estados Unidos necesitan mano de obra barata).



dades y la sociedad misma... Entonces este libro, por el hecho de brindar ideas acerca de cómo pensar o repensar el mundo y la convivencia global, es valioso y significativo en sí mismo. Además es consecuente con el deseo del autor de escribir para un público más amplio que el académico (Rita, Caccamo, en su artículo “The transition to Late Modern Society: A Conversation with Anthony Gid-

dens” en *International Sociology*, marzo de 1998, vol. 13, pp. 117-133). No obstante, quedan algunas preguntas ¿Es éste un libro de sociología, de política, de periodismo de fondo o literario? ¿Se puede hablar dentro de la ciencia social de deber ser sin perder el sentido crítico inherente a la ciencia? Quizá los siguientes trabajos de Giddens nos den una idea más clara respecto de su posición.

